

## Espectro de emociones

Cómo duele tu partida. Es intenso el aroma de tu ausencia cuando el sol ilumina la cama, y en blanco y negro es como mido mi paciencia. La dualidad de tu presencia ha pasado de estar y no estar, a definirse por completo. Solo hay dos caminos: tenerte a mi lado o tenerte lejos.

Es tan duro definir mis emociones entre feliz y triste. No tengo idea de qué más sentir. Te alejaste un día, rompiste lo que prometiste, te fuiste de mi lado, azotaste la puerta. La luz se fue, el tono gris se quedó. Solo queda uno, donde antes había dos.

No es justo definir las cosas con ceros y unos. Los grados de libertad de las emociones deberían ser más. No pido mucho, solo tener otro sentimiento... y no dejarte ir jamás. Pero he aceptado tu partida. Ya no quiero tenerte aquí. Solo quiero entender las cosas, tener algo más en la mente, y no solo tus mariposas.

Ya no quiero el día y la noche, el ruido y el silencio, el calor y el frío, tu amor o tu desprecio. Quiero otro sentimiento. Pero el mundo está hecho así, donde solo medimos la intensidad del momento, el camino que recorrió mi lamento y el sinfín de palabras que pronuncié para no tenerte lejos.

El arcoíris trae un intenso haz de luz, un único brillo, un golpe fuerte a mi salud. El amor viene de la misma manera: donde hay una verdad, no se acomoda cualquiera. El amor no tiene tonos. La vida es así: vamos a darnos todo, o vamos a dejarnos ir.

Tal parece que no fue suficiente la locura desbordada de mi pasión. Tal vez, entre más me entregaba, tú ibas diciéndome adiós.

Y la luz es así. En un momento la tenemos, y en otro, ya no está ahí. Un código binario nos deja ver la realidad: que el mundo solo tiene dos caminos, tristeza y felicidad. No basta con amar con intensidad, sino, más bien, saber amar.

Pero el nivel con que amamos es el que nos deja ver con mayor claridad. No importa quién ame antes. Esto no es una carrera de velocidad. Más bien, debemos mantener la calma. No hay otra forma de medir lo que sentimos.

Como la luz, los sentimientos bifurcan, sin tener más posibilidades. El destino me ha dado la razón: que, si antes te tuve, me toca que ahora no.

¿Qué sería del mundo si existiera otra emoción?

Si el ritmo de mis latidos encontrara otra canción, con diferentes tonos podríamos cantar, hablar correctamente y salvar nuestra relación. Pero este mundo sin tonos nos tiene atrapados. Debería ser posible romper el molde cuando se está enamorado.

Pero, repito: estamos encerrados en esta situación.

Solo hay una luz.

El espectro de mis emociones no entiende tu adiós.

Y pienso...  
si tan solo no hubiera desaparecido el color.